 Tiempo de lectura: 5 min.

Dentro del “Proyecto Europa”, el sur de Italia ha lanzado un nuevo proyecto misionero en las regiones de Calabria y Basilicata, acogiendo a los primeros misioneros “ad gentes”, signo de generosidad misionera y oportunidad de crecimiento en la apertura mundial del carisma de Don Bosco.

Europa como tierra de misión: en una nueva perspectiva misional salesiana, las misiones asumen cada vez menos una connotación geográfica, como movimiento hacia “las tierras de misión”, hoy los misioneros provienen de los cinco continentes y son enviados a los cinco continentes. Este movimiento misionero multidireccional ya ocurre en muchas diócesis y congregaciones. Con el “Proyecto Europa”, los salesianos se han confrontado con este cambio de paradigma misionero, para el cual es necesario un camino de conversión de la mente y del corazón. El “Proyecto Europa”, en la idea de don Pascual Chávez, es un acto de coraje apostólico y una oportunidad de renacimiento carismático en el continente europeo que se inserta en el contexto más amplio de la nueva evangelización. El objetivo es comprometer a toda la congregación salesiana en el fortalecimiento del carisma salesiano en Europa, especialmente mediante una profunda renovción espiritual y pastoral de los confraternales y de las comunidades, con el fin de continuar el proyecto de Don Bosco a favor de los jóvenes, especialmente los más pobres.

Las inspectorías salesianas involucradas están llamadas a repensar sus presencias salesianas para una evangelización más efectiva y acorde al contexto actual. Entre ellas, la inspectoría del sur de Italia ha elaborado un nuevo proyecto misionero que involucra las regiones de Basilicata y Campania. Partiendo de un análisis del territorio, se puede constatar cómo el sur de Italia está caracterizado por una presencia bastante consistente de jóvenes, con una natalidad menor en comparación con otras regiones italianas, y cómo la emigración es un fenómeno muy presente que hace que muchos jóvenes se vayan a estudiar o trabajar en otros lugares. Las tradiciones religiosas y familiares, que siempre han constituido un referente identitario importante para la comunidad, son menos relevantes que en el pasado y muchos jóvenes viven la fe como distante de su vida, aunque no se muestran totalmente contrarios a ella. Los Salesianos experimentan una buena adhesión a las experiencias espirituales juveniles, pero, al mismo tiempo, una escasa receptividad a caminos sistemáticos y a propuestas de vida definitivas. Otras problemáticas que afectan al mundo juvenil son el analfabetismo emocional y

afectivo, las crisis relacionales de las familias, la deserción escolar y el desempleo. Todo esto alimenta fenómenos de pobreza generalizada y el crecimiento de organizaciones criminales que encuentran un terreno fértil para involucrar y desviar a los jóvenes.

En este contexto, muchos jóvenes expresan un fuerte deseo de compromiso social, especialmente en ámbitos políticos y ecológicos y en el mundo del voluntariado.

La inspectoría salesiana en los últimos años ha reflexionado sobre cómo actuar para ser relevante en el territorio y ha tomado varias decisiones importantes, entre las que se encuentra el desarrollo de obras y proyectos para los jóvenes más pobres, como las casas-familia y los centros de día que manifiestan directa y claramente la elección a favor de los jóvenes en riesgo. La atención integral a los jóvenes debe apuntar a una formación no solo teórica para que el joven pueda descubrir o tomar conciencia de sus propias capacidades. Además, se requiere una praxis misionera más valiente para realizar caminos de educación a la fe que ayuden a los jóvenes a realizar el cumplimiento de su vocación cristiana. Todo esto debe realizarse con la participación activa de todos: consagrados, laicos, jóvenes, familias, miembros de la familia salesiana… en un estilo plenamente sinodal que promueva la corresponsabilidad y la participación.

Basilicata y Calabria han sido elegidas como áreas carismáticamente significativas y necesitadas de fortalecimiento y de nuevo impulso educativo-pastoral, territorios en los que apostar abriendo nuevas fronteras pastorales y redimensionando algunas ya presentes. Las presencias salesianas son seis: Potenza, Bova Marina, Corigliano Rossano, Locri, Soverato y Vibo Valentia. ¿Cuáles son los salesianos requeridos para este proyecto misionero? Salesianos dispuestos a trabajar en contextos pobres, populares y populares, con dificultades económicas y a veces falta de estímulos culturales y atentos en particular al primer anuncio. Salesianos que estén bien preparados, a nivel espiritual, salesiano, cultural y carismático. Es necesario tener bien presente la razón por la cual se ha elaborado este proyecto, es decir, cuidar de Basilicata y Calabria, dos regiones pobres y con pocas propuestas pastorales sistemáticas a favor de los jóvenes más necesitados, en las que el primer anuncio se convierte cada vez más en una necesidad también en contextos de tradición católica. El trabajo educativo-pastoral de los salesianos busca dar esperanza a muchos jóvenes que a menudo se ven obligados a dejar sus hogares y trasladarse hacia el norte en busca de una vida mejor. El contraste de esta realidad con ofertas pastorales y formativas visionarias, en particular la formación

profesional, la atención al malestar juvenil, el trabajo con las instituciones para encontrar respuestas se vuelve cada vez más urgente. Además de los salesianos consagrados, este territorio se enriquece con la bella presencia de laicos y miembros de la Familia Salesiana y la iglesia local, así como la realidad social, nutre un gran respeto y consideración hacia los hijos de Don Bosco.

La acogida de nuevos misioneros *ad gentes* es una bendición y un desafío que se inserta en este proyecto pastoral. La inspectoría Italia Meridional (IME) este año ha recibido cuatro misioneros, enviados en la 155ª expedición misionera salesiana. Entre ellos, dos se han convertido en miembros de la nueva delegación inspectorial AKM (Albania, Kosovo, Montenegro), los otros dos han sido destinados al sur de Italia y participarán en el nuevo proyecto misionero del IME para Basilicata y Campania: Henri Mufele Ngankwini y Guy Roger Mutombo, de la República Democrática del Congo (Inspectoría ACC). Para acompañar de la mejor manera a los misioneros que llegan, la Inspectoría IME se compromete a que se sientan en casa y tengan una inserción gradual en la nueva realidad comunitaria y social. Los misioneros son gradualmente introducidos en la historia y la cultura del lugar que se convertirá en su hogar y, desde los primeros días, asisten a cursos de lengua y cultura italiana, por un período de al menos dos años, que les ayudará para una plena inculturación. Paralelamente, son introducidos en los procesos formativos y dan los primeros pasos en la acción educativo-pastoral inspectorial con los jóvenes y los chicos. Una dimensión fundamental es la atención al camino espiritual personal: a cada misionero se le garantizan momentos adecuados de oración personal y comunitaria, el acompañamiento y la guía espiritual, la confesión, preferiblemente en un idioma que ellos comprendan, y tiempos de actualización y formación. En una fase posterior, al misionero se le garantiza la formación continua para una inserción aún más plena en las dinámicas inspectoriales, manteniendo algunas atenciones específicas. La experiencia misionera será evaluada periódicamente para identificar puntos fuertes, debilidades y eventuales correcciones, en un espíritu fraterno.

Como nos recuerda don Alfred Maravilla, Consejero General para las Misiones, “ser misioneros en una Europa secularizada plantea notables desafíos internos y externos. La buena voluntad no es suficiente”. “Mirando hacia atrás con los ojos de la fe, nos damos cuenta de que a través del lanzamiento del ‘Proyecto Europa’ el Espíritu estaba preparando a la Sociedad Salesiana para enfrentar la nueva realidad de Europa, de modo que pudiéramos ser más conscientes de nuestros recursos y también de los desafíos, y con esperanza para relanzar el carisma salesiano en el

Continente”.
Oremos para que en las regiones de Basilicata y Calabria la presencia salesiana esté inspirada por el Espíritu para el bien de los jóvenes más necesitados.

Marco Fulgaro